



Opinión

El otro gobernante

Este título pertenece al estudio "El otro gobernante: 217 casos de financiamiento, condicionalidad e intervención del Banco Mundial en políticas demográficas (1970-2025)" (<https://enlamiraresearch.com/el-otro-gobernante>), publicado por En la Mira, que según declara, "es un grupo de investigación independiente que produce evidencia verificable sobre las dinámicas de poder que impactan en las políticas públicas en América Latina y el mundo".

Este valioso documento aborda con notable rigor científico y total claridad, respaldado por 86 fuentes del propio Banco Mundial y auxiliado por multitud de notas a pie de página, gráficos y tablas, cómo desde 1970, esta entidad ha condicionado una multitud de préstamos a países de todo el mundo, a que implementen diversas políticas para incentivar el aborto, la salud reproductiva y el control demográfico, pese al mayoritario rechazo social existente en ellos, aprovechando su vulnerabilidad económica.

Lo anterior ha implicado no sólo el financiamiento directo de políticas estatales conducentes a esos fines, sino también la dotación de fondos para instituciones privadas vinculadas (como la Ippf), y también en campañas de comunicación y de educación para generar demandas nuevas, que no existían en su momento en los países prestatarios, usando para todo esto un lenguaje vago (entre otros términos, "salud sexual y reproductiva", "servicios reproductivos", "espaciamiento de nacimientos", "regulación menstrual" o "planificación familiar"). Todo, con el objetivo de reducir las tasas de fecundidad.

Es así como el estudio analiza situaciones que han afectado a estos países: Angola, Argentina, Armenia, Bangladesh, Benin, Bolivia, Botswana, Brasil, Bulgaria, Burkina Faso, Burundi, Chad, Chile, China, Colombia, Comoras, Costa de Marfil, Ecuador, El Salvador, Estonia, Etiopía, Filipinas, Gambia, Georgia, Ghana, Granada, Guatemala, Guinea Bissau, Guinea Ecuatorial, Guyana, Haití, Honduras, India, Indonesia,

Irán, Jamaica, Jordania, Kenia, Kirguistán, Laos, Lesoto, Líbano, Macedonia del Norte, Madagascar, Malawi, Malí, Mali, Guinea, Marruecos, Mauritania, México, Mozambique, Nepal, Nicaragua, Níger, Nigeria, Omán, Pakistán, Palestina, Panamá, Paraguay, Perú, Polonia, República Dominicana, Ruanda, Rumania, Santa Lucía, Santo Tomé y Príncipe, Senegal, Sierra Leona, Sri Lanka, Sudán, Tanzania, Tayikistán, Trinidad y Tobago, Túnez, Turquía, Uganda, Uzbekistán, Venezuela, Vietnam, Yemen, Zambia y Zimbabue. Es decir, a casi todo el mundo.

En consecuencia, buena parte del brusco descenso de la natalidad y del consiguiente envejecimiento de la población de los países del mundo (y

que traerá y de hecho ya está ocasionando muchos problemas) se ha debido en buena medida a esta entidad financiera.

Todo esto significa que existen diversas entidades de todo tipo, tanto oficiales como no oficiales, que intentan dirigir, con bastante éxito, las políticas internas de multitud de países, al margen de sus sistemas políticos y muchas veces, también jurídicos.

Por tanto, a la actual crisis de las democracias, generalmente secuestradas por castas políticas que viven del Estado fingiendo una alternancia en el poder y que se desentenden cada vez más de las verdaderas necesidades sociales, se añaden un cúmulo de presiones e incluso órdenes emanadas de algo tan confuso, poco transparente e incontrolado como la "comunidad internacional". ¿Estaremos ya bajo una camuflada gobernanza global?

Existen diversas entidades, oficiales como no oficiales, que intentan dirigir, con bastante éxito, las políticas internas de multitud de países, al margen de sus sistemas políticos y también jurídicos.



MAX SILVA ABBOTT

Doctor en Derecho, profesor de Filosofía del Derecho Universidad San Sebastián